

## EDITORIAL

### ¿QUE PENSAMOS DEL PSICOANALISIS?

José G. Loreto

Psicoanalista. Miembro de Espacio Analítico Mexicano

Es importante sentirte bien cuando aparece la primera luz de la mañana y estimas que todo el día se va a desarrollar en calma y gravitando en beneficio de tu voluntad, para luego arrojarte con entusiasmo y confianza en el quehacer de tus amados intereses, con la certeza de que todo el universo al que tienes acceso en el horizonte de tu alcance mental está en orden.

Despertar, arrojar el sueño con displicente gesto y encarrilar tus pensamientos con facilidad y confianza te prepara para vivir; pero queremos que sea esa tu vida rica, productiva y feliz. No vivas o pretendas vivir las de los demás ni permitas que otros intenten vivir la tuya. ¿Cómo sería posible tal cosa?, déjame decirte que no es difícil realmente y que tales cosas ocurren; con mayor razón teniendo en cuenta que estas avasallado por algo que no es tuyo, que no sabes, como apareció y que aunque teorices insistente y sabiamente sobre su origen, desconoces algo tan poco estudiado como la palabra que sin embargo te estructura, te insufla y te perfila como alguien que si no lo desconoces te puede acercar a la felicidad a la luz del saber y a la consecución de tus fines.

La palabra, que por su naturaleza ajena pertenece al Otro universal que nos da tanta belleza, lujo, brillo y esperanza de manera que nos hace creer que ese yo que enunciamos tan seguros de su naturaleza que no es más que una imagen descrita y puntualizada por la palabra emitida a veces sin intención por sabrá Dios quien y en qué momento, pero que nos prendió y se adueñó de nuestra cabeza para anidar en ella de una manera tan arraigada que seríamos capaces hasta de matar por ella para conservar su supremacía sobre ese otro que debemos

terminar de construir como un verdadero sujeto; si logramos separar el verdadero espíritu humano, como entidad nuestra, opuesta al mundo externo; ese Otro que nos envuelve con la naturalidad de la palabra; que nos aplica un sello indeleble que convertido en impulso regula, desde nuestros sueños y actos fallidos hasta la seguridad de ánimo que defenderíamos con todo nuestro impulso vital sin percatarnos de que estamos ante un reflejo, un imaginario al que nos condujo nuestra madre al situarnos frente al espejo, cuando pequeños, y enunciar alegre y falsamente “mira, ese eres tú”.

Lo que eres tú y todos los seres humanos, esta de la piel para adentro no en los imaginarios que constituyen tu yo que pregonas con tanta seguridad y que según Lacan, nuestro maestro, es solo la suma de las identificaciones imaginarias con la palabra del Otro y por tanto solo una imagen carente de realidad que adueñándose de ti junto con ese terrible súper YO, obsceno y feroz, dirigen neuróticamente tu vida entera y hace que las relaciones humanas, en este siglo XXI se hallan convertido en una lucha constante en medio de inexplicables atentados a la vida que sin necesitar guerras declaradas destruyen muchas miles de vidas diariamente; no solo en este país, que sin embargo resulta ejemplar, sino de todo el mundo entero.

Esto no quiere decir que no haya habido momentos difíciles en la historia del planeta pero lo que ocurre ahora tiene un claro sabor a los decires de Malthus de hace ya muchos años, que toman una importancia monumental, sobre todo si observamos las grandes urbes modernas donde la vida diaria se convierte en algo lejano a la felicidad y a la quietud homeostática deseable para el desarrollo de nuestros quehaceres.

Pero dejando atrás esa visión neurótica de la vida podemos, gracias al descubrimiento Freudiano, encontrar en el psicoanálisis una manera nueva de entendernos y saber entre otras cosas que, el deseo de vivir en la felicidad y la tranquilidad de ánimo nos es posible tal vez no de manera inmediata pero si casi mágicamente al descubrir que el cariño y el respeto hacia nosotros mismos nos proporciona un saber que nos ubica como hijos del hombre, especie que

conducirá nuestro mundo a una mejor forma de vida si nos empleamos a fondo una y otra vez en la búsqueda de una vida racionalmente orientada sin el avasallante concurso del Otro tal y como delectamos en la escuela si no de una manera más evolucionada que nos permite ubicarnos sin los imaginarios, dueños absolutos de una vida que se desliza externamente pero que sin embargo nos mantiene sufrientes y apocados durante años que deben ser floridos y luminosos por la comprensión de la riqueza mental que nos regalan milenios de evolución sobre este planeta y ese mundo al que sin duda tenemos derecho por solo haber nacido después del descubrimiento Freudiano está al alcance de tu mano si es que nos formulamos preguntas tales como: ¿Qué o quién soy? ¿Qué sentido tiene mi vida sobre el planeta? ¿Qué debo buscar para ser feliz y transmitir a los míos esa ineludible búsqueda del bienestar?

Estas preguntas solo tú puedes contestarlas por que forman parte de tu posición como sujeto en este mundo; pero solo lo podrás hacer con confianza y seguridad al partir de un psicoanálisis que transcurra en la vertiente encaminada por Lacan en su escuela que, por fortuna, nos legó en sus “escritos” y sus seminarios.

Ahora en una asociación llamada “ESPACIO ANALITICO MEXICANO” integrada por varias personalidades, puedes acercarte a conocer más sobre este tema tan importante para todo aquel que busque una mejor manera de vivir más acorde con su concepción de sujeto y no solo como producto inerte de los juegos del “Otro” que te constituyen como neurótico.

En términos sencillos un neurótico como todos los humanos no psicóticos, es decir los que hablamos de manera que hacemos laso social con nuestros discursos, que es como nuestro vecino, un hombre que aparenta vivir a su gusto y que sin embargo se pasa noche y día buscando o soñando más bien, una mejor manera de vivir aunque en el fondo sabiendo que lejos de intentarlo siquiera con un cambio razonable a ese estado imaginario sufre su “llamado destino” convencido de que es imposible cambiarlo ya que supone que todo es así debido a su falta de estudios y o dedicación, o bien a qué sino hubiera sido por aquella “decisión” tomada en un momento equivocado o cuando era constreñido por las

circunstancias, desde luego no imputables a él sino más bien al infortunio de tal o cual acontecimiento o circunstancia siempre ajena solo imputable a su triste vida, etc.

Cuantas veces encontramos estas u otras formas de “comprender” que tienen muchos, si no todos, los humanos sin comprender que todo eso se debe a nosotros mismos, de manera casi absoluta, que descubrimos apenas comienza a transcurrir un proceso analítico que nos va a dar una visión cada vez más nuestra, de ese mundo exterior que juzgamos muy frecuentemente como parte de nuestro infortunado devenir y que parece que nos ubica como en un mundo ajeno a nosotros y que sin embargo urge separar de nuestra ideosincracia personal, para entender con claridad que no somos solo imagen si no que existimos en nosotros mismo y que todo nuestro universo está en medio de nuestras orejas.

Es posible soñar en un mundo mejor para todos si comenzamos a entender que tenemos nuestra vida en nuestras propias manos con solo comprender que tenemos en derecho de construir nuestro propio destino.